



SOCIABILIDAD LITERARIA E IMPRENTA: ACADEMIAS POÉTICAS MADRILEÑAS PUBLICADAS ENTRE 1661 Y 1663

Inmaculada OSUNA
Universidad Complutense de Madrid (España)
miosuna@ucm.es

Recibido: 19 de noviembre de 2018
Aceptado: 28 de diciembre de 2018

RESUMEN:

Hacia 1650 la conformación de academias poéticas es una práctica usual en varias ciudades españolas, y especialmente en Madrid. Sin embargo, hasta la segunda mitad de siglo no se encuentran impresos que reproducen una sesión concreta de academia, con los discursos del acto literario y los poemas de encargo. Este fenómeno editorial destaca sobre todo en Madrid, aunque, en menor medida, alcanza a otras pocas ciudades españolas. El *Jardín de Apolo* (1654), publicado por Melchor de Fonseca y Almeida, anticipa su verdadera eclosión, entre 1661 y 1663. El artículo aborda las academias madrileñas impresas de esos tres años, atendiendo a sus características editoriales, sus participantes y, en algunos casos, los indicios sobre una posible circulación restringida, aún próxima a los hábitos del manuscrito.

PALABRAS CLAVE:

Academias literarias; sociabilidad; imprenta; poesía; siglo XVII; Madrid; Melchor de Fonseca.

ARTENUEVO

Revista de Estudios Áureos

ISSN: 2297-2692

Arte Nuevo 6 (2019): 241-269

LITERARY SOCIABILITY AND THE PRINTING PRESS: MADRID POETIC ACADEMIES PUBLISHED BETWEEN 1661 AND 1663

ABSTRACT:

Towards 1650 the formation of poetical academies is a usual practice in several Spanish cities, and especially in Madrid. However, until the second half of the century there are no prints reproducing a specific Academy session, with the speeches of the literary act and the poems on demand. This publishing phenomenon stands out above all in Madrid, although, to a lesser extent, it reaches a few other Spanish cities. The *Jardín de Apolo* (1654), published by Melchor de Fonseca y Almeida, is ahead of its true emergence, between 1661 and 1663. The article deals with the printed Madrid academies in those three years, taking into account their editorial characteristics, their participants and, in some cases, the signs of a possible restricted diffusion, still close to the habits of the manuscript circulation.

KEYWORDS:

Literary Academies; Sociability; Printing Press; Poetry; Seventeenth Century; Melchor de Fonseca; Madrid.



A la altura de 1650 la conformación de academias poéticas no resulta ninguna novedad, y menos en un entorno tan significado y activo como Madrid. Situación bien distinta es la del traslado de su actividad literaria a la imprenta, con una gradual trayectoria ascendente pero pausada a lo largo del siglo XVII, indicio de una estima también progresiva de la poesía académica como producto editorial. Las academias literarias se desarrollaron por lo común en un ámbito privado con fuerte marchamo de sociabilidad selectiva, y esto no podía menos de afectar a la eventual proyección pública de sus actividades. El trasvase a la letra de molde debió de implicar, pues, delicadas decisiones tanto sobre la conveniencia de tal proyección exterior como sobre el lector esperable según las formas y contexto de publicación.

En medio de esta dialéctica entre círculo privado y dominio público, tres prácticas fueron ampliando de forma sucesiva, sin excluirse entre sí, la difusión impresa de composiciones creadas para tales actos literarios o para iniciativas colectivas en parte similares. En primer lugar cabría considerar la mera indicación del origen académico en composiciones aisladas recogidas en volúmenes de poesías varias de autor único. A veces se trata de poemas cuyos encabezamientos precisan tal origen en un texto que por sí mismo no lo habría revelado; o bien de la aún más significativa y rara selección para tales poemarios de textos segregados del entramado celebrativo de alguna sesión, como discursos prologales o epilogales (así, en los *Cristales de Helicon* de García de Salcedo Coronel, «Oración en una academia que se celebró en honra de san Agustín el día de su fiesta, en casa de un caballero ministro» (fols. 111v-114v)¹; o en las *Obras varias* de Jerónimo de Cáncer y Velasco, el «Vejamen que dio siendo secretario de la Academia» (págs. 152-163; González Maya, 2006), en prosa; y en verso, la «Oración burlesca que hizo siendo presidente de la Academia» (*Obras varias*, págs. 134-140)². La figura autorial domina en este nuevo contexto, pero la filiación académica añade un componente de autoridad colectiva que debió de percibirse idóneo para validar la posición del autor en función del prestigio del grupo.

Contrastando con tal reconocimiento disperso y descontextualizado, podría situarse, en segundo lugar, la publicación de volúmenes colectivos cuyos mecanismos de creación no se explicitan, pero que traslucen una iniciativa coordinada, aunque con

¹ Sobre el realce de la sociabilidad literaria en la obra, véase Ruiz Pérez (2016: 257-263).

² Más excepcional es que piezas de este tipo acaben publicadas sueltas en pliego (Zapata, *Oración*).

mayor ambigüedad sobre la naturaleza académica de esta, si es que realmente la tuvo. Bajo un mismo tema, agrupan una participación plural que, por imprecisas declaraciones paratextuales, contexto cortesano o identidad de los autores, no parece proceder del tipo de convocatoria abierta que regía los certámenes poéticos públicos. A juzgar por testimonios manuscritos, como los de dos academias celebradas en el Buen Retiro, de 1637 y 1638 (Julio, 2007, 2013; Bergman, 1975), más bien podría tratarse de lo que cabría llamar «certámenes académicos», de participación concurrente a unos mismos asuntos³, sin asignación unipersonal, pero, aun así, de acceso restringido a un grupo delimitado. Pasando ya al ámbito del impreso, piénsese, por ejemplo, en casos como el *Anfiteatro de Felipe el Grande* (1631), publicado por José Pellicer de Tovar, la sección poética que remata *El Monte Vesubio* (1632), de Juan de Quiñones, los *Avisos para la muerte* (1634), de Luis Ramírez de Arellano, o los *Elogios al palacio del Buen Retiro* (1635), de Diego de Covarrubias y Leiva, entre otros volúmenes madrileños de años próximos (Osuna, 2009: 47-49). La presentación editorial no deja constancia de si un acto literario aunó las aportaciones en la oralidad antes de su paso por la imprenta; no obstante, hubiera preexistido este o no, esos libros, como mínimo, parecen sustentarse en una red literaria de cierta estabilidad, sin excluir presencias puntuales más variables, como también ocurre con las academias aquí abordadas.

En tercer lugar, y con ello alcanzo el punto editorial y cronológico en que me centraré, destaca la significación que adquiere, mediado el siglo XVII, la edición de impresos exentos con declaración de su carácter académico ya desde la portada (Bègue, 2007; Mas i Usó, 1999; Salvá y Mallén, 1992: vol. 1, 82-83, nº 157; Serís, 1964: 5-23). Son a menudo de asunto unitario, en conexión con lo que se ha venido a llamar «academias de ocasión», pero también los hay temáticamente misceláneos, con motivos atemporales, ya sean amorosos o sobre vicisitudes varias de damas y galanes (Robbins, 1997), morales, clásicos, jocosos... Además, aparentan reflejar con fidelidad la sesión de academia en toda su dimensión celebrativa: no solo importan, como sucede en los volúmenes colectivos citados, las composiciones de tema preestablecido –aquí asimismo determinadas en su métrica y tono en aras de la variedad–, sino también el ritual académico, con los discursos y, en ocasiones, textos musicados que articulan el acto.

³ En justas y academias solían recibir este nombre el conjunto de especificaciones temáticas, métricas o de tono prescritas para las composiciones, y a veces también el poema resultante.

En este último ámbito se encuadran las academias madrileñas publicadas entre 1661 y 1663 conocidas, con los datos actuales un corpus de ocho impresos⁴, más otro del que solo se tiene por el momento una somera descripción bibliográfica, sin ejemplar localizado (*Academia*, marzo 1661)⁵. Este conjunto de academias se perfila como pieza clave para el estudio de la floración de este fenómeno editorial en España. Lo es, además, desde un punto de vista parcialmente distinto, para valorar la reconfiguración, al menos en cuanto al cultivo poético se refiere, del campo literario de la corte madrileña, tan señero por su visibilidad y su potencial modelizador, en las tardías décadas de los años 50 y 60; un periodo particularmente complejo, tras haber quedado despoblado no solo de figuras del relieve de Lope o Quevedo, sino también de otras también valoradas en su tiempo como Gabriel Bocángel, García de Salcedo Coronel o Jerónimo de Cáncer y Velasco, entre otros, dejando a cambio para la crítica actual una nutrida y enmarañada nómina apenas desbrozada. Soslayando los aspectos temáticos y estilísticos de sus composiciones, me ceñiré a los relativos a la plasmación impresa de estas academias y al entramado socioliterario subyacente, de interés para tales objetivos, aunque sea con consideraciones de conjunto aún desprovistas de una sistemática profundización bio-bibliográfica a propósito de sus principales protagonistas.

La delimitación de las fechas de 1661-1663 obedece a la citada recurrencia editorial aparentemente rota luego hasta 1674, con unos impresos de características materiales y literarias muy similares y una significativa continuidad parcial en sus participantes, salvo por las matizaciones que luego haré. Este hecho cuenta con precedentes más dispersos, no solo en la corte. Es el caso del *Jardín de Apolo*, publicado en Madrid por Melchor de Fonseca y Almeida en 1654⁶, así como los de dos academias

⁴ *Academia*, enero 1661 (descripción detallada en Bègue, 2007: 73-77); *Academia*, febrero 1661 (Bègue, 2007: 78-81); *Academia*, mayo 1661; *Academia*, agosto 1661; *Academia*, enero 1662 (Bègue, 2007: 94-99); *Academia*, abril 1662 (Bègue, 2007: 107-111); *Academia*, enero 1663 (Bègue, 2007: 126-129); *Academia*, febrero 1663 (Bègue, 2007: 130-133).

⁵ José Sánchez (1961: 164 y 327) cita esta academia, recogiendo noticias aportadas por Adolfo Bonilla y San Martín (1909: 153-154). Este manejó un ejemplar entonces propiedad de Mariano Miguel de Val, y lo describe como impreso en 4º, de 40 hojas.

⁶ Los preliminares legales previos a la impresión se extienden de marzo (las dos aprobaciones y la licencia del ordinario) a abril (suma de la licencia); la fe de erratas se data a 20 de septiembre, pero la tasa es ya de 7 de diciembre. Hay descripción detallada, según el ejemplar R/1551 BNE, en Bègue, 2007: 59-67. Salvo indicación contraria, tomo las referencias y foliación de tal ejemplar, con portada de 1655; con los mismos preliminares legales, se conocen otros con portada distinta, de 1654, y dedicatorio también diferente (*vide infra*).

valencianas impresas conectadas entre sí, de 1658-1659 (Mas i Usó, 1999: 99-122), y una napolitana con participación española, en 1660 (Bègue, 2007: 68-72). Según los datos disponibles, estos impresos se adelantan de forma aislada a la que parece ser la verdadera eclosión del fenómeno editorial, a partir de 1661 en Madrid, y casi de inmediato en otras ciudades, como Granada, con primeras academias exentas impresas en 1662-1664 (Osuna, 2004; Álvarez, 2008), o poco más tarde Sevilla, en 1665-1667 (López Lorenzo, 2014).

Antes de pasar a los años 60, cumple detenerse en ese *Jardín de Apolo*. Aun constituyendo un caso aislado, establece un nexo patente con las academias impresas de 1661-1663, pues su responsable, Melchor de Fonseca y Almeida, fue años después anfitrión de seis de ellas, casi todas también de asunto vario como aquí. Se trata de un librito en octavo de planteamiento algo más desdibujado que los siguientes en cuanto a su referente celebrativo. La portada opta por resaltar una rotulación metafórica («Jardín de Apolo»), sin ocultar la condición académica del impreso, pero relegándola a subtítulo. La mención explícita («Academia celebrada por diferentes ingenios») incide sobre la diversidad autorial pero cohesionada en torno al concepto de academia, en su sentido de sesión única, distinguiendo el volumen de colectáneas con poesía de procedencia y datación heterogénea, como las de Pedro Espinosa a principios de siglo y otros antólogos posteriores⁷; por lo demás, no precisa ni día de celebración ni los tres cargos mencionados en las de los años 1661-1663, aunque debió de haberlos, a tenor de fugaces alusiones en el texto y, sobre todo, de los géneros que solían llevar aparejados (Bègue, 2007: 26-30), presentes en el libro: las cedulillas el secretario, la oración introductoria el presidente y el vejamen el fiscal⁸.

⁷ Casi siempre con títulos de evocación o floral o alusiva al Parnaso clásico, cuando no ambas, al igual que en el *Jardín de Apolo*, piénsese en las *Flores de poetas ilustres* (Valladolid, 1605), a cargo de Pedro Espinosa; la sección final de la *Segunda parte del romancero general y Flor de diversa poesía* (Valladolid, 1605), de Miguel de Madrigal; las *Poesías varias de grandes ingenios españoles* (Zaragoza, 1654), de José Alfay; las *Delicias de Apolo. Recreaciones del Parnaso* (Zaragoza, 1670), de Francisco de la Torre y Sevil, o quizás el mismo Alfay; o las *Varias hermosas flores del Parnaso* (Valencia, 1680), de Juan Bautista de Aguilar (Montero, 2010: 216-221).

⁸ Fonseca y Almeida presenta el libro ante el marqués de Basto como producto de la «Academia que en su defensa [i. e.: de la poesía] me mandaron presidir los caballeros que la celebraron a los ojos del más respetuoso concurso que ha visto la corte» (Fonseca y Almeida, *Jardín de Apolo*, h. 12r). Carlos Magno se declara como fiscal de la misma en el vejamen (fol. 68r), aunque más adelante refiere haberse presentado en una supuesta carta a un caballero participante como secretario de esta (fol. 75v); parece más apropiado lo primero, pues en academias madrileñas fue costumbre que el secretario se encargara del otro texto ceremonial jocoso, para el inicio, las cedulillas.

Por su parte, el prólogo «A los que leyeren» (Fonseca y Almeida, *Jardín de Apolo*, h. 5r-10r) esboza una relación en difícil equilibrio con un lector no necesaria pero sí potencialmente hostil, y por ello es de suponer que desconocido, ajeno al círculo inmediato, como también sugerirá un rasgo del vejamen final: la pudorosa ocultación de los nombres de todos los vejados tras las iniciales D. N., a diferencia de lo que se verá en los impresos de los años 60. El prólogo, que se extiende por varias páginas entre constantes citas latinas breves, con prurito de erudición, está escrito por Diego Sotomayor, caballero de Santiago, cuya posición preeminente como prologuista no se justifica: no ostenta ninguno de los tres cargos académicos, aunque sí está entre quienes escriben a un *asunto* asignado, en su caso una glosa de tema amoroso (fols. 19v-21r); como mucho, podría aducirse el trato amistoso con el editor que esgrime. En efecto, el prologuista dibuja ahí un Melchor de Fonseca instado por él, con el apoyo de otros, a la publicación. Según declara, ha forzado su modestia argumentando la legitimidad de la empresa «cuando no peligra en la obra lo honesto, se mezcla lo útil y se asegura lo delectable (aunque la envidia procure deslucir el acierto)» (h. 6v-7r), y encarece que el editor hubiera preferido esta muestra colectiva, habiendo podido bien elegir «las prosas, discursos políticos, familiares y morales que a hurto gozamos sus amigos» (h. 7v). Junto a esta imagen de autor, regida por la *gravitas* de su producción más granada y por la reticencia hacia la publicación, aunque abierta, sin vanidad, a una discreta proyección grupal, la del lector oscila potencialmente entre la del entendido capaz de apreciar el valor del volumen y la del ignorante que se deja llevar por el extendido desprecio hacia la poesía propagado por envidiosos llenos de malicia. Como es sabido, ambas coinciden con unas actitudes estereotipadas entre poeta e indiscriminado lector del libro poético impreso muy comunes en paratextos preliminares, sintomáticas de las tensiones que introducían en la relación entre ambos los criterios de mercado (García Aguilar, 2009: 170-186; Ruiz Pérez, 2000: 356-362).

Tras el prólogo, el guion celebrativo desplegado se asemeja al de las academias de 1661-1663, posiblemente continuando usos de décadas anteriores. Primero, unas cedullas jocosas desarrollan un desfile de tipos grotescos que piden consejo o sentencia a la Academia (Fonseca y Almeida, *Jardín de Apolo*, fols. 1r-5r); sigue la mencionada «Oración» del presidente (fols. 5r-18v), Fonseca, un discurso en verso en defensa de la poesía, motivo de larga tradición reivindicativa a estas alturas (Ruiz Pérez, 2008), aquí

al servicio de la sublimación del colectivo académico y su ocio cortesano, por mucho que, según se ve después, uno y otro aparecen empleados en *asuntos* cuyo carácter desdice de tan altos vuelos, sin dar la impresión de que los implicados en la academia lo hayan percibido como contradictorio⁹. Se suceden luego las composiciones de tema y autor vario (fols. 19r-57v): veinte, casi todas con atribución expresa¹⁰. Y tras ellas, el vejamen, en prosa con versos intercalados (fols. 58r-76v), pretende ofrecer una estampa de los participantes convencionalmente jocosa, caricaturesca, según era habitual en distintas manifestaciones del género (Brown, 1993; Cara, 2001; Carrasco Urgoiti, 1965; Madroñal, 2005), no sin avanzar antes la dificultad de encontrarles algo vituperable. Al concluir este, la palabra *FIN* remata la página.

Sin embargo, no acaba aquí el librito: reiniciando foliación y firmas tipográficas, sigue otra serie de veinte poemas de diversos autores cuya relación con la academia presentada no se precisa (Fonseca y Almeida, *Jardín de Apolo*, [2ª parte] fols. 1r-34v); ya no hay discursos o piezas ceremoniales en verso, solo estas otras composiciones de asunto vario, similares en métrica y tipología temática a las de la sección anterior, sin que nada explicita si se leyeron en la misma ocasión tras los poemas encargados, si proceden de otra sesión académica –o más bien otras sesiones, pues resultaría raro que fuera una sola con todos o casi todos los autores distintos de los anteriores– o si se aportaron para el impreso. Por otro lado, la diferenciación editorial que esto supone convive con otro componente tipográfico de signo contrario, que confirma la unidad del conjunto: la cabecera de página sigue siendo «Jardín» en los vueltos de las

⁹ El discurso de Fonseca alude a alguna composición propia anterior de similar tema, con cierta ambigüedad sobre si fue leída ante análogo auditorio académico, aunque la parquedad parece sugerir su cómplice conocimiento: «Contra la ciega ignorancia / segunda vez mi Talía / del fuego ardiente del numen / la lírica llama aviva» (Fonseca y Almeida, *Jardín de Apolo*, fol. 5r); en el *Libro de varias poesías a diversos asuntos políticos y cristianos*, hay una «Oración... con que peroró en defensa de la poesía presidiendo una academia» («Aun no calla la ignorancia», Fonseca y Almeida, *Libro*, fols. 218r-234v), aunque no es posible determinar si fue anterior a la del impreso; se halla también en los manuscritos B2380 y B2381 HSA, al parecer sin indicación académica tan precisa (Rodríguez Moñino, 1965: vol. 2, 135 y 139).

¹⁰ Aparecen dos poemas anónimos de sendos «aventureros» (Fonseca y Almeida, *Jardín de Apolo*, fols. 45r-48r), término que solía indicar en justas y academias una participación al margen de las condiciones temáticas y formales prestablecidas para las composiciones. Algunos *asuntos* pueden ilustrar el carácter de la sesión: «A una dama que se le apagó una luz en la mano y se le volvió a encender» (fol. 19r), «A un albañil que se enamoró de una ciega» (fol. 23v), «A un hombre alto» (fol. 30r), «Al tiempo» (fol. 33r), «A Cleopatra viendo muerto a Marco Antonio, y muerte que se dio ella» (fol. 33v), «A un Cupido aprisionado» (fol. 36v)...

hojas; «de Apolo» en los rectos. De este modo, el libro poético supera los cien folios, contando preliminares, con una peculiar constitución que le acarrearán bastantes incidencias en su conservación. Así, en el ejemplar R/6251 de la Biblioteca Nacional de España no se ha conservado la ambigua sección final. Por su parte, en el R/13258 BNE, esta colección secundaria, también iniciada a folio 1, ha quedado encuadernada tras los preliminares, pese a la incongruencia de su cabecera trunca («de Apolo»)¹¹; la sección que refleja la celebración académica queda así postergada, y su «FIN» tras el vejamen cierra el volumen. En el ejemplar III/550 de la Real Biblioteca se da otra alteración de orden a todas luces errónea, pero que parece haber querido solventar la presunta incoherencia de la doble serie de poemas y la posición interna del vejamen: al acabar los *asuntos* de la colección poética principal (fol. 57v), en vez del humorístico broche final en prosa, sigue la serie secundaria, distorsionando la secuencia de foliación y de signaturas tipográficas; el vejamen se encuaderna al final, rematando también aquí el libro¹².

En definitiva, junto a la clara voluntad de reflejar una sesión de academia, casi a modo de acta, el *Jardín de Apolo* tiende tímidamente a difuminar ciertos rasgos particularizadores (fecha exacta, declaración de cargos académicos en portada o rúbricas,

¹¹ Menos llamativamente, sus signaturas ofrecen la particularidad de acudir a letras minúsculas, frente al uso de mayúsculas en la otra sección. Por lo demás, el ejemplar ha sido objeto de otras vicisitudes materiales: faltan la portada (*vide infra*) y el folio final de la sección secundaria.

¹² En realidad, estas variaciones, en principio atribuibles a vicisitudes de encuadernación o conservación del volumen, se combinan con otras claramente acaecidas en el curso de la impresión, quizás origen de ulteriores incidencias. De los cuatro ejemplares consultados, R/6251 BNE y III/550 RB muestran una portada con escudo nobiliario del dedicatario, Tomás Meléndez Ayones, «Regidor perpetuo de la ciudad de Segovia» (sobre este, puede verse Mosácula María, 2005: 314-319; y Ceballos-Escalera y Gila, 2001: 2 y 21-22); la fecha, «Año 1654», flanquea el motivo heráldico. En su estado actual esos dos ejemplares muestran diferencias: en R/6251 BNE, no hay dedicatoria entre los preliminares y, como se ha señalado, solo contiene la colección principal, de 76 folios; en III/550 RB se recogen, salvo por falta de alguna hoja, las dos series de poemas, aunque con la alteración del orden señalada, así como los preliminares completos, rematados con una dedicatoria al regidor segoviano, fechada a 20 de julio de 1654, que se extiende en el elogio genealógico (h. 11r-18r). Por su parte, R/1551 BNE delata otra emisión: su portada tiene una composición distinta, en la que cabe destacar el cambio de dedicatario –ahora Duarte de Albuquerque Coello, marqués de Basto, del Consejo de Estado de Portugal–, la ausencia de grabado, tal vez por la precipitación con la que se realizara la sustitución, y un pie editorial con el mismo impresor pero de 1655; en el interior, la nueva dedicatoria, más breve y sin data (h. 11r-13v), queda también pospuesta a todos los preliminares legales y al prólogo. El ejemplar R/13258 no conserva ni portada ni dedicatoria entre los preliminares, entre los que falta, además, la hoja 4; algunos detalles de la composición del texto de h. 2v-3r parecen aproximarlos, a falta aún del debido análisis sistemático del volumen, a R/6251 BNE y III/550 RB.

identidad de los aludidos en el vejamen...); a su vez, una ambigua adición de materiales ajenos al entramado celebrativo de la sesión desdibuja en parte el conjunto.

Un producto sustancialmente distinto resultará de las academias de 1661-1663, que parecen avanzar en su proyección pública con un modelo editorial más ceñido y explícito, aunque, como se apuntará después, conviene no descartar que esa supuesta apertura resulte engañosa. Valga repasar algunos aspectos de celebración, participación y conformación editorial, en los que casi siempre, salvo por formato y datos consignados en portada, excluyo de mis consideraciones la academia celebrada a 27 de marzo de 1661, sin impreso localizado. Como podrá apreciarse, los puntos de divergencia no ocultan significativas concomitancias formales y, en parte, de protagonistas.

La cadencia de estas academias es sumamente irregular. Dominan las de 1661, con cinco impresos, mientras que los otros dos años solo aportan dos cada uno. En su distribución anual, la única pauta común se sitúa en Pascua de Reyes, a 6 o 7 de enero de los tres años implicados. Aunque entre las celebradas en esas fechas la de 1662 exhiba denominación y unidad temática propias de una academia de ocasión, por el nacimiento del futuro Carlos II un mes antes, no es descartable un motivo onomástico en la elección de día, pues todas las de esas pascuas se celebraron en casa de Melchor de Fonseca y Almeida, si bien pudo estimarse con carácter general una festividad idónea para actos sociales lúdicos, y más si eran de cariz intelectual, como también lo fue el carnaval en otras academias impresas en Madrid y otros lugares (López Lorenzo, 2014: 160-164)¹³. Las demás fechas se muestran menos estables, aunque con tendencia a concentrarse en el primer semestre del año.

En cuanto a sus participantes, en este primer acercamiento de conjunto me ciño a un análisis básicamente cuantitativo, apegado a la información que aportan los impresos y aún sujeto a la depuración de algún eventual homónimo, pero que pretende destacar, como punto de partida de futuras indagaciones, tres cuestiones fundamentales: en qué medida hubo regularidad; la continuidad o discontinuidad con el período anterior y posterior, tomando aquí como parámetro de comparación, por un lado, el

¹³ De hecho, la siguiente academia impresa madrileña localizada, más de diez años después, en 1674, elegirá también la Pascua de Reyes (*Academia*, enero 1674); no saca del todo de dudas, dado el nombre de su presidente, Melchor Fernández de León, pero la dedicatoria solo apela a las «festivas vacaciones de las pascuas» (h. 2r). De las academias analizadas aquí, al menos la de 4 de febrero de 1663, coincidió con las carnestolendas; en 1675, otra declara tal ocasión desde la propia portada (Bègue, 2007: 224-230).

Jardín de Apolo, de 1654, y por el otro, tan solo la academia de enero de 1674, sin contar las posteriores; y también, las tendencias perceptibles en las recurrencias de intervención, incluido el reflejo (o no) de fricciones entre grupos.

En apéndice aportó una tabla con los autores que contribuyeron con composiciones a las distintas academias, simplificando así el panorama al excluir a quienes se citan en los vejámenes —lo cual hace sospechar, como mínimo, su presencia en el acto—, pero sin composiciones propias en el respectivo impreso¹⁴. En ella he priorizado mi interés por reflejar en qué medida las sucesivas academias fueron incorporando nuevos nombres a este enmarañado panorama, de ahí la redundancia informativa de la columna final.

Como puede apreciarse, el número habitual de participantes en las ocho academias completas conocidas, incluyendo cargos, poemas a los *asuntos* de autor identificado e intervenciones de «aventureros», oscila entre 15 y 23, con cierta tendencia a quedarse más bien en torno a los 20; la anonimia aparece de forma esporádica, solo en cuatro academias y con bajísima incidencia, un poema o excepcionalmente dos. La participación, como fue común salvo casos aislados (Osuna, 2018: 258), fue exclusivamente masculina¹⁵.

De entrada, la tabla resalta un panorama del que pueden extraerse varias consideraciones significativas. En primer lugar, se advierte cómo, de las cinco academias de 1661, al menos las dos últimas, de mayo y agosto, muestran pautas de participación distintas; quizás ocurriera lo mismo en la no localizada, de finales de marzo, de la que solo se conoce quiénes fueron presidente, secretario y fiscal, ya que estos también se hallan en la de mayo, ya sea con cargo o con *asunto*. Tales academias parecen traslucir

¹⁴ Se han unificado las distintas denominaciones para —presuntamente— una misma persona, poniendo entre corchetes nombres y apellidos omitidos a veces, con independencia de que haya duda sobre la identificación —quizás más teórica que real, dada la proximidad temporal— o que, por el contrario, esta pueda confirmarse por el cargo o dignidad nobiliaria mencionados o por la oscilación dentro del mismo volumen. En cambio, se ha prescindido de señalar las variantes producidas por «y» o «de» en los apellidos.

¹⁵ Sí hubo excepciones en academias madrileñas de años próximos, aunque con ciertas peculiaridades. El *Jardín de Apolo* recoge un poema de «una dama de esta corte» (fol. 29r-29v), pero es incierto si se leyó en el acto literario o se añadió para la publicación, por estar en la sección que figura tras el vejamen. En la academia de 1674 ya mencionada, un romance «leyose por “de una dama incógnita”, y después se supo ser doña Sebastiana Cruzate» (fol. 42r-42v), prevaleciendo, pues, la anonimia durante la sesión.

una iniciativa esencialmente distinta, por el alto número de participantes sin intervención en las dos previas de 1661 y, a su vez, por compartir entre sí un nutrido núcleo distinguible de las celebradas en casa de Fonseca y Almeida, antes o después. Quizás no por casualidad también estas tres son las que no indican en portada anfitrión alguno; y tampoco en ninguna de las dos conocidas participó Fonseca, recurrente en las otras seis de los años analizados. Además, esas dos academias presentan una pauta sensiblemente distinta en cuanto a las nuevas y a veces efímeras incorporaciones de nombres a este panorama académico: diecisiete intervinientes si se compara la academia de mayo con la de febrero, obviando la de marzo por su limitación documental; en las otras, en cambio, el aporte de nuevos nombres es muy gradual, cuatro o cinco como máximo en cada ocasión. Ahora bien, si las academias de marzo, mayo y agosto de 1661 constituyeron una iniciativa alternativa a las celebradas en casa de Fonseca y Almeida, no debieron de entrañar connotaciones excluyentes, o si las hubo en algún momento, no serían duraderas: tres de sus participantes ya habían intervenido en algunas en las que Fonseca fue anfitrión ese año, y cuatro de los que aparecen por primera vez en estas otras acuden también a alguna o varias de las siguientes auspiciadas por él.

En realidad, pese al laberinto de presencias y ausencias que visualiza la tabla, no falta cierta recurrencia, en buena medida atribuible a la proximidad temporal y la función catalizadora –o si se mira desde otro ángulo, selectiva– que pudiera haber desempeñado Fonseca y Almeida en seis de estas academias, por mucho que los cargos académicos sean moderadamente rotativos. Nueve nombres reaparecen en cinco o más

–siete, en el caso extremo de Alfonso de Zárate y la Hoz¹⁶–, entre ellos, aparte del destacado anfitrión de muchas¹⁷, Vicente Suárez de Deza¹⁸, Francisco Pinel y Monroy¹⁹ o

¹⁶ Según Álvarez y Baena (1789: vol. 1, 58-59), fue hijo de Juan Ortiz de Zárate, quien había sido secretario real, familiar y alguacil mayor del Santo Oficio de Calahorra; sirvió en Flandes, en España aparece como gentilhombre de la Casa de S. M., y obtuvo el hábito de caballero de la orden de San Esteban; murió en Madrid en 1677. En 1655 había publicado en Bruselas, en quintillas, *Rato de placer dividido en tres fábulas de la antigüedad*.

¹⁷ Fonseca y Almeida, de origen portugués (García Peres, 1890: 230-231) y recurrentemente mencionado en estas academias como «caballero fidalgo de la Casa Real de Portugal», aparece en impresos poéticos madrileños desde al menos 1652, cuando se recopila una colectánea en honor de Martín Suárez de Alarcón, muerto en el sitio de Barcelona, en la que participan un centenar de poetas (Alarcón, *Corona sepulcral*, fol. 84r). En 1654 publica un epitalamio por las bodas de Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras con Felipa de Fonseca, marquesa de Lapilla (Fonseca y Almeida, *Epitalamio*), y en 1656 aparece en el entorno religioso y literario de la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento del Convento de Santa María Magdalena de Madrid (Martínez de Grimaldo, *Abrasado corazón en llamas amorosas*: fol. 21r-21v), ámbito en el que, en este u otros impresos, concurren algunos autores también presentes en el *Jardín de Apolo*, como Carlos Magno, Sebastián de Olivares Vadillo o José de Miranda y la Cotera. Compuso un *Sueño político* en verso (Avilés, 1980: 227-338), de extraordinaria difusión manuscrita, que García López (2015) data poco después de las academias aquí tratadas, entre finales de 1664 y la muerte de Felipe IV, en septiembre de 1665.

¹⁸ Sobre Suárez de Deza, también de origen portugués, recupera abundante información biobibliográfica Borrego Gutiérrez (2002: 1-64). Su producción más conocida es dramática y comprende fundamentalmente dos comedias burlescas, entremeses, bailes y mojigangas; casi su totalidad fue publicada en 1663 en un inusual volumen cuidado por el autor dedicado sobre todo a teatro breve, los *Donaires de Terpsícore*; en sus preliminares aparecen varios participantes de las academias aquí consideradas, empezando por el prologuista del *Jardín de Apolo*, Diego de Sotomayor (Suárez de Deza, *Donaires de Terpsícore*, h. 5r-10r, 11v).

¹⁹ De Francisco Pinel y Monroy, regidor de Toro, se conocen intervenciones poéticas en certámenes madrileños, como el celebrado en 1663 por el centenario del monasterio de El Escorial (Luis de Santa María, *Octava sagradamente culta*, pág. 47), o el de 1671 por la canonización de san Francisco de Borja (Fomperosa y Quintana, *Días sagrados y geniales*, fol. 195r). Aparte de participar en varias de las academias de 1661-1663, intervino en la celebrada en 1674. Su obra más destacada fue un extenso panegírico nobiliario de carácter histórico (*Retrato del buen vasallo, copiado de la vida y hechos de D. Andrés de Cabrera, primero marqués de Moya*, Madrid, Imprenta Imperial, por José Fernández de Buendía, 1677), dedicado al entonces marqués de Villena y Moya, Juan Manuel Fernández Pacheco, en cuyo honor ya había compuesto un epitalamio tres años antes.

Juan José Porter y Casanate²⁰, por mencionar algunos de los que tuvieron actividad intelectual y literaria conocida fuera de este ámbito²¹.

En cambio, la comparación con las academias de 1654 y 1674 apunta a una notable autonomía, incluso con la más cercana en el tiempo, si bien no faltan algunas continuidades. De los autores identificados en el *Jardín de Apolo*, treintaisiete en el conjunto del libro, solo siete figuran en estas, y de ellos, nada más que cinco se hallaban en la sección formalizada como academia, con dieciocho autores identificados; además, su reaparición en academias de los tres años contemplados aquí no siempre se da de inmediato: dos no están en las de 1661. Por lo que respecta a la academia de 1674, solo cinco habían intervenido en las de los años 60, ya todos en alguna de 1661 y posteriores; contra lo esperable en una posible trayectoria de continuidad, ninguno de los que aparecen por primera vez en las de 1662-1663 están en la de 1674.

En cuanto a una primera aproximación al medio social que representaban estos participantes, atendiendo por ahora solo a la identidad que exhibe el impreso, cabría señalar que una gran mayoría carece de mayor explicitación que el sistemático uso de «don», no mucho más significativo que la indicación de una supuesta estima social media, frente a la más precisa apreciación que permiten ulteriores particularizaciones. Varios, por el contrario, cuentan con algún tipo de distinción social, profesional o académica. Atendiendo a esas especificaciones, parecen estar ausentes clérigos y nobles titulados, y entre las indicaciones sociales, profesionales u honoríficas destacan sobre

²⁰ En estos impresos se le nombra indistintamente como José o Juan José (con la forma *Josef* en ambos casos), a veces incluso alternando dentro del mismo volumen (*Academia*, agosto 1661; *Academia*, febrero 1663). Estudió en Salamanca y Zaragoza y alcanzó los grados de licenciado en Leyes y doctor pocos años antes de estas academias (1657-1658); en Madrid, data en agosto de 1661 una carta para los preliminares de una traducción realizada por el predicador real fray Antonio Agustín (Manzini, *Idea de la constancia y perfección cristiana*, h. 10r-12v), y en 1663 publica un sermón del agustino recoleto fray Francisco de San Agustín sobre dicho santo; se le nombró oficialmente cronista del Reino de Aragón en 1672, tras compartir desde 1669 el cargo con su antecesor, y dejó manuscritos dos volúmenes de anales de dicho reino en época de Felipe IV, en realidad orientados hacia las vicisitudes político-militares previas a la guerra de Cataluña y el desarrollo de la misma (Solano Camón, 1978; 2013: 152-160).

²¹ Por estas fechas algunos están publicando además poesía de inequívoco sentido áulico en pliego suelto; pueden verse, así, sendos pliegos de 1661, de Juan Pellicer de Tovar y Luis Nieto editados por Madroñal (2016: 43-49 y 63-69).

todo los caballeros de hábito, algún regidor y cargos de ámbito administrativo o palaciego²².

Si para estas academias de 1661-1663 los datos de participación contrapesan unas líneas de continuidad con otras divergentes, algo similar puede decirse con respecto a su plasmación editorial. Sus respectivos impresos, sin llegar a una presentación uniforme, mantienen una homogeneidad que en algunos aspectos materiales y de información hará fortuna durante décadas. Frente al formato en 8º del *Jardín de Apolo*, y sus 110 hojas de texto más preliminares, se adopta el 4º, usual también en pliegos poéticos cultos de la época, como relaciones de fiestas en verso, epitalamios y otros panegíricos varios, aunque estas academias rebasan con creces la extensión asignada al concepto de pliego. Suelen tener, en su mayoría, entre 43-48 hojas, alcanzando como máximo 54 o 68 (o su equivalente en páginas), esto último en la academia en honor del recién nacido príncipe, futuro Carlos II, posiblemente la de mayor resonancia cortesana.

En cuanto a la portada, no se buscó una homogeneización editorial que sugiriera un sentido de serie. Así, no hay pretensión de seguir a plana y renglón las anteriores, alternan portadas orladas o sin orlar, predominan las que carecen de pie de imprenta, pero una lo tiene... No obstante, todas ellas presentan similares pautas de rotulación, que pueden concretarse en los siguientes elementos:

- El sintagma «Academia que se celebró», que prima la acepción de ‘acto literario’, singular, sobre otras del término *academia* que evocaran la pertenencia a un colectivo delimitado, la regularidad de sus encuentros o los mecanismos de creación regidos por previa asignación de *asuntos*.
- La indicación de fecha, con precisión de día y mes, y ya de forma más variable, año, pues a veces aparecerá abajo, a modo de pie de imprenta, aunque solo en las dos últimas, de 1663, consta además el impresor, en estas Francisco Nieto.

²² A modo de ejemplo: Juan Alfonso Guillén de la Carrera y Diego de Sotomayor, caballeros de Santiago; y de Alcántara, Román Montero de Espinosa; Juan Pellicer de Tovar y Abarca, caballero de Santiago y gentilhombre de la Casa de Su Majestad; José de Reinalte, caballero de Santiago, regidor perpetuo de Madrid y aposentador de la Real Junta de Aposento, cargo este que también ostenta Bernardo de Monleón y Cortés; José de Ledesma, abogado de los Reales Consejos; Vicente Suárez, ujier de saleta de la reina y sus altezas y fiscal de las comedias de la corte...

- Los nombres de quienes asumen los cargos académicos de presidente, secretario y fiscal, a veces acompañados, si procede, de una identificación de índole social, nobiliaria, dentro de los niveles ya señalados.

- Eventualmente, el dedicatorio, con su adscripción social o profesional.

- El lugar de celebración, bien con la mención genérica de la ciudad o la más específica de Melchor de Fonseca como anfitrión en seis de ellas.

Como puede apreciarse, sin entrar en presentaciones metafóricas de la colección, como aún ocurría en el *Jardín de Apolo*, al igual que en varios poemarios de autor y antologías –recuérdense títulos como *Fuente de Aganipe*, *Cristales de Helicon*, *Lira de las musas*, *Delicias del Parnaso*, etc. (García Aguilar, 2009: 266-272)–, aquí triunfa la pura y concreta referencialidad, que realza no solo el concepto de academia, sino también sus parámetros organizativos (lugar, tiempo, cargos distinguidos), aparte de, a veces, el dedicatorio del impreso. Al no haber tema unitario, salvo en la dedicada a Carlos II, la data y los cargos actúan como principales identificadores distintivos de la academia.

No es el único aspecto del impreso que se distancia del *Jardín de Apolo*. El menor desarrollo de los preliminares resulta patente, y no solo por ausencia de los legales, algo que también comparten estos libritos con los pliegos sueltos. En contraste con la colección de 1654, resulta significativa la ausencia de prólogo y a menudo de dedicatoria²³. De hecho, la función de dedicación presenta variables bastante significativas en portada y en preliminares: tres de las ocho academias conocidas aparecen sin dedicatorio; de las otras, tres lo destacan en portada, mientras que las otras dos, precisamente las no auspiciadas como anfitrión por Fonseca y Almeida, no lo identifican hasta el paratexto correspondiente.

Las dedicatorias, a cargo de los respectivos presidentes de academia, aun con sus variables de estilo personal –las de Fonseca y Porter son más verbosas–, tienden a mayor brevedad que las del *Jardín de Apolo* (Fonseca y Almeida, *Jardín de Apolo*, 1655, h. 11r-13r; 1654, h. 11r-18r); a veces ni siquiera rebasan, con holgura dispositiva, el espacio equivalente a una página. De especial interés resultan las dos más breves, como justo la que incluye la primera academia de la serie:

²³ Sobre este paratexto, con particular atención a impresos poéticos, García Aguilar, 2009: 160-170.

Señor, han sido tantas las personas de obligación que han pedido traslados de esta Academia que yo presidí, que por cumplir con todas, libré lo prolijo de la pluma a la brevedad de la estampa, y doile por dueño a V. S. por añadir al número de tantos aciertos el de un protector, cuyas prendas... Pero si tan alto asunto aun no se describe bastantemente con las ponderaciones, mejor es que socorra esta dificultad el silencio, que algún cortesano dijo era la voz de los imposibles. (*Academia*, enero 1661, h. 2r-2v)

La ausencia de prólogo priva de su espacio privilegiado al lector, y aunque, como puede apreciarse, la dedicatoria subsume en parte la función de justificación del impreso, la diferencia resulta sustancial. La publicación a instancia de otros ya no se contrapesa con la modestia; tampoco se aduce motivos sublimes: utilidad, moralidad, erudición han desaparecido del horizonte argumentativo. Pasando a un inmediato plano práctico, lo que queda es básicamente una cuestión de procedimiento sustitutivo. El dedicatario, aun dibujado en su imagen de «protector», lejos de individualizarse en sus prendas personales y genealógicas, queda sumido en la tónica de lo indecible. Y todo ello hace sospechar unas expectativas de circulación, si no estrictamente reducida a la del manuscrito al que suple, al menos una que no genera la ansiedad del destino del impreso a merced de un imprevisible lector.

Podría parecer casual, pero la siguiente dedicatoria, asimismo breve y expeditiva, ni siquiera entra en justificación alguna (*Academia*, mayo 1661, fol. 2r-2v). Aparte de la despedida formularia y una data con el mes en blanco, como para ser rellenado a mano, apenas unas líneas engarzan una abstracta noción de protección, una mención a los «yerros de mi obra» puesta en boca de un presidente que textualmente solo asume cinco hojas del impreso, aunque es de suponer que también desempeñara funciones organizativas antes de la celebración y en el paso a la imprenta, y una elección de dedicatario presentada como «premio» a los ingenios participantes, «viendo sus poesías dedicadas a la protección de tan ilustre dueño». De nuevo, esa «protección» es de impreciso alcance literario o personal.

La dedicatoria de enero de 1663 vuelve a anteponer la función práctica del impreso: «Por excusar las dilaciones de la pluma, me pareció en esta ingeniosa ociosidad valerme de la estampa y, habiendo de dedicarla, interesada, mi atención me propuso a

V. S. por digno protector a tanto ingenio...» (*Academia*, enero 1663, h. 2r-2v). Y continúa, esta vez sí, mencionado sin mayor detalle los «verdores del ingenio» de los participantes y la «inmunidad contra los riesgos de la censura» esperada del valedor.

A la luz de esas dedicatorias, cabe preguntarse si el verdadero destino de estos folletos fue fundamentalmente venal o si más bien primó un fin conmemorativo, o incluso de expeditivo sentido utilitario. Por supuesto, esto no sería óbice a la oportunidad de amplificar controladamente la visibilidad de estas academias –y de sus contribuidores– en los círculos adecuados, empezando, aunque no siempre, por unos halagados dedicatarios, algunos pertenecientes a la nobleza titulada, pero quizás todos más bien puestos en el punto de mira por sus distinciones palaciegas (gentilhombres de la Cámara de S. M.) o por sus desempeños en el alto aparato administrativo (Consejos de Aragón y de Castilla)²⁴. En teoría, la imprenta dejaba expuesto el producto de estas academias a una circulación más abierta y a una pervivencia menos vulnerable que la del manuscrito. Y no falta del todo en las dedicatorias, al evocar el impreso, la dialéctica entre protección y eventual animosidad hacia la obra. Pero cierto debilitamiento de las funciones de justificación y dedicación y el significativo contrapunto con el *Jardín de Apolo* hacen sospechar si, en vez de un paso hacia adelante en la proyección pública de las academias –y aún más si se considera la falta, en casi todos estos casos, de una ocasión celebrativa externa que convirtiera la impresión en homenaje adicional–, no se trata más bien de un paso distinto, todavía dado sin dejar de pensar primariamente en una difusión restringida.

Como puede apreciarse, pues, estas academias madrileñas publicadas entre 1661 y 1663 conforman un fenómeno editorial que bien puede servir de base para la reflexión en ámbitos de diversa índole. Desde luego, por su temática por lo común variada y sus recurrencias de participación, estas aconsejan prudencia frente a la neta distinción al uso entre academias periódicas y de ocasión. Por otra parte, problematizan el grado de

²⁴ Los cinco dedicatarios son: Vicente de Moscoso y Pimentel, «caballero de la orden de Santiago, del Consejo de su Majestad, en el Supremo de Aragón» (*Academia*, enero 1661); Juan Domingo de Zúñiga y Fonseca, «conde de Monterrey y de Fuentes, marqués de Tarazona, barón de Maldeghen, y sus dependientes, señor de los estados de Viedma y Ulloa, y de los solares de Ribera y Araujo, etc., gentil-hombre de la Cámara de Su Majestad» (*Academia*, mayo 1661); Gaspar de Haro y Guzmán, «caballero del hábito de Alcántara, marqués de Eliche, conde de Morente, montero mayor y gentil-hombre de la Cámara de Su Majestad» (*Academia*, agosto 1661); Fernando de Noroña, «conde de Linhares, gentil-hombre de la Cámara de Su Majestad» (*Academia*, enero 1662); y Jerónimo de Camargo «del Consejo de su Majestad, en el Real de Castilla» (*Academia*, enero 1663).

proyección pública esperada del paso por las prensas, a menudo atribuida en términos absolutos, sin matizaciones, en un plano teórico-crítico. Y muy especialmente, aunque solo supongan una pequeña pieza en un panorama de mecanismos ciertamente complejos, ni mucho menos restringidos al cultivo de la poesía, contribuyen a ir avanzando en la identificación, en cuanto a este género respecta, de las estrategias y los protagonistas implicados en la reconfiguración del campo literario de la corte en la segunda mitad del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia, enero 1661: *Academia que se celebró en seis de enero en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida, siendo presidente D. Juan Alfonso Guillén de la Carrera, caballero del orden de Santiago, secretario don Fernando [sic] de Monleón y Cortés, aposentador de la Real Junta de Aposento, y fiscal don Alonso de Zárate y la Hoz. A don Vicente de Moscoso y Pimentel, caballero del orden de Santiago del Consejo de Su Majestad, en el Supremo de Aragón, Madrid, [s. n.], 1661.*
- Academia, febrero 1661: *Academia que se celebró en casa de D. Melchor de Fonseca de Almeida en trece de febrero, siendo presidente don Francisco Pinel y Monroy, secretario don Juan Alfonso Guillén de la Carrera y fiscal don Bernardo de Monleón y Cortés. Año de MDCLXI, [s. l., pero ¿Madrid?, s. n.].*
- Academia, marzo 1661: *Academia que se celebró en veinte y siete de marzo, siendo presidente D. Rodrigo Velázquez de Carvajal, caballero de la orden de Santiago, secretario don Matías Diego de Villanueva y fiscal D. Manuel Ochoa de Alayza. Año 1661, [s. l., pero ¿Madrid?, s. n.].*
- Academia, mayo 1661: *Academia que se celebró en Madrid en veinte y dos de mayo, siendo presidente don Matías Diego de Villanueva, secretario, D. Jerónimo Ibáñez de Cárdenas, y fiscal, D. Francisco Cano de Peralta. Año MDCLXI, [s. l., pero ¿Madrid?, s. n.].*
- Academia, agosto 1661: [*Academia que se celebró en Madrid a siete de agosto, siendo presidente don Juan Josef Porter y Casanate, secretario, D. Juan Pellicer de Tovar y Abarca, caballero del orden de Santiago, gentil-hombre de la Casa de Su Majestad. Fiscal, don Baltasar Fernández de Montoya. Año MDCLXI, \[s. l., pero ¿Madrid?, s. n.\].*](#)
- Academia, enero 1662: [*Academia que se celebró en siete de enero, al feliz nacimiento del Serenísimo Príncipe D. Carlos N. S. Presidiola en su casa don Melchor de Fonseca de Almeida. Fue secretario don Luis Nieto y fiscal D. Alonso de Zárate y la Hoz. Dedicada al excelentísimo señor don Fernando de Noroña, conde de Linhares, gentil-hombre de la Cámara de Su Majestad, Madrid, \[s. n.\], 1652 \[i. e.: 1662\].*](#)

- Academia, abril 1662: *Academia que se celebró en veinte y tres de abril, en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida, siendo presidente don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, secretario don Fermín de Sarasa y fiscal don Luis Nieto*, Madrid, [s. n.], 1662.
- Academia, enero 1663: *Academia que se celebró en siete de enero, en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida, siendo presidente don José Porter y Casanate, secretario D. Luis de Oviedo y fiscal D. Juan de Montenegro y Neyra. Dedícase al señor don Jerónimo de Camargo, del Consejo de Su Majestad, en el Real de Castilla*, Madrid, Francisco Nieto, 1663.
- Academia, febrero 1663: *Academia que se celebró en casa de don Melchor de Fonseca de Almeida, en cuatro de febrero, siendo presidente el mismo, secretario don Juan de Montenegro y Neyra, y fiscal don Josef Berné de la Fuente, aposentador de Su Majestad en la Real Junta de Aposento*, Madrid, Francisco Nieto, 1663.
- Academia, enero 1674: *Academia que se celebró en día de Pascua de Reyes, siendo presidente don Melchor Fernández de León, secretario don Francisco del Barrio y fiscal don Manuel García de Bustamante. Año MDCLXXIII*, [s. l., ¿Madrid?, s. n.]
- ALARCÓN, Alonso de, *Corona sepulcral. Elogios en la muerte de don Martín Suárez de Alarcón, hijo primogénito del Exmo. Señor marqués de Trocifa, conde de Torresvedras. Escritos por diferentes plumas*, [Madrid, s. n., 1653].
- ÁLVAREZ, Francisco J., Ignacio García Aguilar e Inmaculada Osuna, «Seventeenth-Century Academies in the City of Granada: A Comparatist Approach», en *The Reach of the Republic of Letters. Literary and Learned Societies in Late Medieval and Early Modern Europe*, ed. de Arjan van Dixhoorn y Susie Speakman Sutch, Leiden / Boston, Brill, 2008, vol. 2, págs. 309-336.
- ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid, Oficina de Benito Cano, 1789-1791.
- AVILÉS, Miguel, *Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro*, Madrid, Editora Nacional, 1980.

- BÈGUE, Alain, *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII. Catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2007.
- BERGMAN, Hannah E., «El “Juicio final de todos los poetas españoles muertos y vivos” (Ms. inédito) y el Certamen poético de 1638», *Boletín de la Real Academia Española*, 55, 1975, págs. 551-610.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo (pseud. El Bachiller Mantuano), «Vejámenes literarios», *Ateneo*, 7, 1909, págs. 151-156.
- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther, *Un poeta cómico en la corte. Vida y obra de Vicente Suárez de Deza*, Kassel, Reichenberger, 2002.
- BROWN, Kenneth, «Aproximación a una teoría del vejamen de academia en castellano y catalán en los siglos XVII y XVIII: de las academias españolas a la Enciclopedia francesa», en *De las academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la Modernidad*, ed. de Evangelina Rodríguez Cuadros, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993, págs. 225-262.
- CARA, Giovanni, *Il «vejamen» in Spagna. Juicio y regocijo letterario nella prima metà del XVII secolo*, Roma, Bulzoni, 2001.
- CARRASCO URGOITI, Soledad, «Notas sobre el vejamen de academia en la segunda mitad del siglo XVII», *Revista Hispánica Moderna*, 31, 1965, págs. 97-111.
- CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso, «Un linaje asturiano en la Segovia de los paños: los Meléndez de Ayones», *Boletín de la Academia Asturiana de Heráldica y Genealogía*, 6, 2001, págs. 39-74 [Disponible en <http://cuadernosdeayala.es>, Blog, «[Meléndez de Ayones en Segovia](#)», págs. 1-31 (Consulta: 9 de noviembre de 2018)].
- COVARRUBIAS Y LEIVA, Diego de, ed., *Elogios al palacio real del Buen Retiro escritos por algunos ingenios de España*, Madrid, Imprenta del Reino, 1635.
- FOMPEROSA Y QUINTANA, Ambrosio de, *Días sagrados y geniales celebrados en la canonización de S. Francisco de Borja, por el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús*

- [*de Madrid. Y la Academia de los más célebres ingenios de España*](#), Madrid, Francisco Nieto, 1672.
- FONSECA Y ALMEIDA, Melchor de, [*Epitalamio en las felices bodas de... D. Fernando Ruiz de Contreras, caballero del orden de Santiago... con... doña María Felipa de Fonseca, marquesa de la Lapilla*](#), [s. l., s. n.], 1654.
- , *Jardín de Apolo. Academia celebrada por diferentes ingenios... Dedícala a don Tomás Meléndez Ayones, regidor perpetuo de la ciudad de Segovia*, Madrid, Julián de Paredes, 1654.
- , *Jardín de Apolo. Academia celebrada por diferentes ingenios... Dedícala al Exc. señor Duarte de Albuquerque Coello, marqués de Basto, conde de Pernambuco...*, Madrid, Julián de Paredes, 1655.
- , *Libro de varias poesías a diversos asuntos políticos y cristianos*, ms. II/4574 Real Biblioteca, p. q. 1665.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, «Observaciones sobre el Sueño político de Fonseca y Almeida», [*Hispania Felix. Revista rumano-española de cultura y civilización de los Siglos de Oro*, 6, 2015](#), págs. 77-95.
- GARCÍA PERES, Domingo, [*Catálogo razonado biográfico e bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*](#), Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos, 1890.
- GONZÁLEZ MAYA, Juan Carlos, «*Vejamen de D. Jerónimo Cáncer. Estudio, edición crítica y notas*», *Criticón*, 96, 2006, págs. 87-114.
- JULIO, M.^a Teresa, *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo Cuarto el Grande. Año de 1637*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2007.
- , «[Vejamen de Alfonso de Batres para la Academia de 1638 \(Manuscrito inédito\). Estudio y edición crítica](#)», *Revista de Literatura*, 75, 149, 2013, págs. 279-306.

- LÓPEZ LORENZO, Cipriano, «[Academias literarias en Sevilla: 1665, 1666 y 1667](#)», *Etiópicas*, 10, 2014, págs. 151-188.
- LUIS DE SANTA MARÍA, [Octava sagradamente culta, celebrada de orden del rey nuestro señor en la octava maravilla. Festiva aclamación, pompa sacra, célebre, religiosa. Centenario del único milagro del mundo, San Lorenzo el Real del Escorial](#), Madrid, Imprenta Real, 1664.
- MADROÑAL, Abraham, *De grado y de gracias. Vejámenes universitarios de los Siglos de Oro*, Madrid, CSIC, 2005.
- , *Poesías desconocidas del Siglo de Oro recuperadas de la Biblioteca de Ginebra*, pról. de Carlos Alvar, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 2016.
- MANZINI, Giovanni Battista, [Idea de la constancia y perfección cristiana, dibujada en la vida del glorioso mártir San Eustaquio... traducida por... fray Antonio Agustín](#), Madrid, Pablo de Val, 1662.
- MARTÍNEZ DE GRIMALDO, José, *Abrasado corazón en llamas amorosas ofrece por humilde y reverente trono la Congregación Ilustre de los Indignos Esclavos del SS. Sacramento a su Real y Suprema Majestad para que resida perpetuamente en él y le conserve contrito y humilde... Presenta al... señor conde de Peñaranda, protector de la Congregación, los años de 1655 y 1656, la relación de las dos célebres octavas dellos el esclavo más humildemente rendido*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1656.
- MAS I USÓ, Pasqual, *Academias valencianas del barroco. Descripción y diccionario de poetas*, Kassel, Reichenberger, 1999.
- MONTERO, Juan, «[Las antologías poéticas en el siglo XVII: la Flor de diversa poesía de Miguel de Madrigal \(Valladolid, 1605\)](#)», en *El canon poético en el siglo XVII*, ed. de Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, págs. 215-240.
- MOSÁCULA MARÍA, Francisco J., «Diccionario de regidores segovianos (II)», [Estudios segovianos](#), 105, 2005, págs. 281-452.
- OSUNA, Inmaculada, «[Aproximación a las academias granadinas del siglo XVII](#)», en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de*

- Oro (A.I.S.O.), ed. de María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2004, vol. 2, págs. 1401-1409.
- , «[Los Avisos para la muerte de Luis Ramírez de Arellano](#)», *Via Spiritus*, 16, 2009, págs. 43-80.
- , «Academias literarias y justas poéticas», en *Las escritoras españolas de la Edad Moderna. Historia y guía para la investigación*, ed. de Nieves Baranda Leturio y Anne J. Cruz, Madrid, UNED, 2018, págs. 249-271.
- PELLICER DE TOVAR, José, ed., [Anfiteatro de Felipe el Grande... Contiene los elogios que han celebrado la suerte que hizo en el toro, en la fiesta agonal de trece de octubre deste año de MDCXXXI](#), Madrid, Juan González, 1631.
- QUIÑONES, Juan de, [El monte Vesubio, ahora la montaña de Soma](#), Madrid, Juan González, 1632.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Luis, ed., *Avisos para la muerte. Escritos por algunos ingenios de España*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, a costa de Alonso Pérez, 1634.
- ROBBINS, Jeremy, *Love Poetry of the Literary Academies in the Reigns of Philip IV and Charles II*, London, Tamesis, 1997.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio y María Brey Mariño, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos de The Hispanic Society of America*, New York, The Hispanic Society of America, 1965.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «[Aristarcos y Zoilos: límites y márgenes del impreso poético en el siglo XVI](#)», en *Les origines de la critique littéraire en Espagne: XVI-XVIII siècle*, *Bulletin Hispanique*, 102.2, 2000, págs. 339-369.
- , «La poesía vindicada: reconocimiento de la lírica en el siglo XVI», en *El canon poético en el siglo XVI*, ed. de Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008, págs. 177-213.
- , «[El caballero poeta Salcedo Coronel: linaje, edición, escritura](#)», *Studia Aurea*, 10, 2016, págs. 239-270.

- SALCEDO CORONEL, García de, *Cristales de Helicon*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1650.
- SALVÁ Y MALLÉN, Pedro, *Catálogo de la biblioteca de Salvá [1872]*, ed. facs., Madrid, Julio Ollero, 1992.
- SÁNCHEZ, José, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961.
- SERÍS, Homero, *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, New York, Hispanic Society of America, 1964, vol. 1.
- SOLANO CAMÓN, Enrique, «Juan José Porter y Casanate: Un cronista aragonés del siglo XVII, y sus *Anales del Reino de Aragón*», *Estudios*, 78, 1978, págs. 189-211.
- , «[Los últimos cronistas de Aragón: una construcción literaria entre la permanencia y el cambio](#)», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 88, 2013, págs. 145-170.
- SOLERA LÓPEZ, Rus, ed., Jerónimo de Cáncer y Velasco, *Obras varias [1651]*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2005.
- SUÁREZ DE DEZA Y ÁVILA, Vicente, *Parte primera de los donaires de Tersicore*, Madrid, Melchor Sánchez, 1663.
- ZAPATA, Melchor, *Oración que hizo Melchor Zapata en la academia que se celebró en esta corte en las casas de don Juan de Luján, a IV de setiembre, año de 1646*, [s. l., pero ¿Madrid?, s. i., ¿1646?].

ANEXO: TABLA DE PARTICIPANTES

| | 1661 06/01 | 1661 13/02 | 1661 27/03 | 1661 22/05 | 1661 07/08 | 1662 07/01 | 1662 23/04 | 1663 07/01 | 1663 04/02 | Nuevos partici- pantes |
|---|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|------------------------------|
| Anónimos | 1 | | | | 2 | | 1 | | 1 | |
| Cuéllar, Jerónimo de | | | | | | | | | | |
| Fonseca y Almeida, Melchor de | | | | | | | | | | |
| Guerra, Lorenzo de la | | | | | | | | | | |
| [Guillén] de la Carrera, Juan [Alfonso] | | | | | | | | | | |
| Ledesma, José de | | | | | | | | | | |
| López de Morales, Juan | | | | | | | | | | |
| Monleón [y Cortés], Bernardo de | | | | | | | | | | |
| Nieto [¿de Silva?], Luis | | | | | | | | | | |
| Olivares Vadillo, Sebastián de | | | | | | | | | | |
| Peña, Manuel de la | | | | | | | | | | |
| Pinel [y Monroy], Francisco | | | | | | | | | | |
| Reinalte, José de | | | | | | | | | | |
| Salazar, Antonio de | | | | | | | | | | |
| Salinas, Francisco de | | | | | | | | | | |
| Suárez [de Deza y Ávila], Vicente | | | | | | | | | | |
| Tinoco [y Correa], Diego de | | | | | | | | | | |
| Zárate y la Hoz, Alonso de | | | | | | | | | | |
| Zúñiga Navarro, Juan de | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | |
| Maza de Lizana, Luis | | | | | | | | | | 13/02/61 |
| Montero de Espinosa, Román | | | | | | | | | | |
| Sotomayor, Diego de | | | | | | | | | | |
| Valle y Caviedes, Alonso del | | | | | | | | | | |

| | 1661 06/01 | 1661 13/02 | 1661 27/03 | 1661 22/05 | 1661 07/08 | 1662 07/01 | 1662 23/04 | 1663 07/01 | 1663 04/02 | Nuevos partici- pantes |
|--|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|--|
| Ochoa de Alaiza, Manuel | | | | | | | | | | 27/03/61 (Solo se conocen presidente, secretario y fiscal) |
| Velázquez de Carvajal, Rodrigo | | | | | | | | | | |
| Villanueva, [Matías] Diego de | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | |
| Buitrago y Zayas, Manuel de | | | | | | | | | | 22/05/61 |
| Cano [del Moral] y Peralta, Francisco | | | | | | | | | | |
| Feloaga, Manuel de | | | | | | | | | | |
| Fernández de Arce y Guzmán, Alonso | | | | | | | | | | |
| Fernández de Guevara, José | | | | | | | | | | |
| [¿Fernández de?] Montoya, Baltasar de | | | | | | | | | | |
| Ibáñez de Cárdenas, Jerónimo | | | | | | | | | | |
| Mendoza, Antonio de | | | | | | | | | | |
| Munichicha, Diego de | | | | | | | | | | |
| Orellana Pizarro, Pedro de | | | | | | | | | | |
| Pellicer de Tovar [y Abarca], Juan | | | | | | | | | | |
| Porter y Casanate, [Juan] José | | | | | | | | | | |
| Río Matienzo y Lorenzana, Juan del | | | | | | | | | | |
| [Vergara de] Salcedo, Sebastián [Ventura de] | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | |
| Enciso [y Velasco], Diego de | | | | | | | | | | 07/08/61 |
| Ochoa de Alaiza, Juan | | | | | | | | | | |
| Sarasa y Arce, Fermín de | | | | | | | | | | |
| Zamora, Juan de | | | | | | | | | | |

| | 1661 06/01 | 1661 13/02 | 1661 27/03 | 1661 22/05 | 1661 07/08 | 1662 07/01 | 1662 23/04 | 1663 07/01 | 1663 04/02 | Nuevos partici- pantes |
|-------------------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|------------------------------|
| Fajardo, Baltasar | | | | | | | | | | 07/01/62 |
| Heredia, Juan de | | | | | | | | | | |
| Montenegro y Neira, Juan de | | | | | | | | | | |
| Oviedo [y Herrera], Luis Antonio de | | | | | | | | | | |
| Oviedo [y Herrera], Pedro de | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | |
| Mesía de Prado, Rafael Pablo | | | | | | | | | | 23/04/62 |
| Olivenza, Juan de | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | |
| Berné y la Fuente, José | | | | | | | | | | 07/01/63 |
| Enciso, Juan de | | | | | | | | | | |
| Freire [de Andrade], Mateo | | | | | | | | | | |
| Torres y Medrano, Cristóbal de | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | |
| Arando, Francisco de | | | | | | | | | | 04/02/63 |
| Espinosa, Antonio de | | | | | | | | | | |
| Randoli, Francisco Antonio | | | | | | | | | | |